

INTRODUCCIÓN

“¡Y no hay nada nuevo bajo el sol!” (Ec. 1:9).¹ Esta categórica afirmación del autor de Eclesiastés también tiene vigencia para esta serie de estudios bíblicos. *“Encuentros de Esperanza”* no contiene nada nuevo y sorprendente, simplemente organiza las enseñanzas de las Sagradas Escrituras de tal forma que cada estudio bíblico contribuya a alcanzar el objetivo bíblico principal: **“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien tú has enviado”** (Jn. 17:3).

Desde que los pioneros adventistas comprendieron la carga de responsabilidad contenida en el mandato **“...Tienes que volver a profetizar acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”** (Ap. 10:11), los estudios sistematizados y ordenados de la Biblia fueron los pilares que dieron fortaleza y unidad doctrinal al movimiento.²

Los grandes re-descubrimientos de verdades bíblicas trascendentes hicieron un fuerte impacto espiritual en el pequeño grupo de creyentes. Su estilo, para comunicar ese mensaje, fue principalmente apologético.³ No era extraño que así fuera, ya que el chasco del 22 de octubre de 1844 había producido una herida significativa en el corazón del movimiento adventista. El reducido grupo de adventistas, sobrepuesto al fracaso, necesitó sólidos argumentos bíblicos para lograr una identidad organizacional que pudiera soportar los futuros ataques contra su doctrina y generar confianza en la Biblia en beneficio de los nuevos creyentes.⁴

¹ Todos los textos bíblicos citados en este libro son tomados de la Nueva Versión Internacional.

² Richard W. Schwars y Floy Greenleaf, *Portadores de luz* (Buenos Aires: ACES, 2002), 161.

³ Elena G. de White, *El Evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1978), 131.

⁴ C. Mervyn Maxwell, *Dilo al mundo* (Colombia: Publicaciones Interamericanas, 1990), 90.

El pueblo adventista no se podía dar el “lujo” de experimentar un nuevo chasco. Pronto se dio cuenta de que, si habían sido comisionados por Dios para llevar el mensaje de los tres ángeles hasta lo último de la tierra (Ap. 14:6-12), lo harían, casi siempre, enfrentándose con la adversidad y la oposición. Por tal motivo, los estudios bíblicos surgen como una necesidad muy vinculada con la misión.⁵ Desde aquel humilde comienzo hasta el presente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día mantiene un esquema de enseñanza sistematizado de la Biblia por medio de variadas series de Estudios Bíblicos aplicado a su programa mundial de evangelización.

La serie *Encuentros de Esperanza* es una contribución más para continuar cumpliendo la Gran Comisión (Mt. 28:18-20). Desde mi punto de vista, **no sustituye, ni reemplaza, ni compite con ninguna otra serie de estudios bíblicos** que la iglesia adventista utilice. Simplemente, es un recurso de enseñanza de la Biblia puesto al alcance de todos aquellos que, al igual que su autor, sienten la necesidad no sólo de anunciar el evangelio sino también de reavivar antiguas estrategias para llevar a un mayor número de personas a Cristo.

Pr. Roberto Pinto

⁵ White, *El Evangelismo*, 318-19.